

# UN POETA NO TIENE BIOGRAFIA:

# SU VIDA ENTERA ESTA EN SU OBRA

# DON

*Señor  
Héctor  
Roberto  
Chavero,*

Hace cuarenta y ocho años usted escribió sus dos primeras canciones: "Camino del indio" y "Nostalgia tucumana". Tenía entonces veinte años.

Hoy, cuando al recorrer parte de toda esa inmensa obra, nos volvimos a topár con su verdad dicha en cuanto que "el hombre canta lo que la tierra le dicta. El cantor no elabora, traduce", intentamos compartir, sencillamente, parte de ella. ¿Sabe por qué?

Porque de pronto lo encontramos allí, afuera, del otro lado de la guitarra.

Fue cuando supimos que usted, Héctor Roberto Chavero, había nacido hacía mil sueños en pagos de Pergamino.

Y entonces fuimos comprendiendo —al recorrerlo— desde la premisa que marca el título de esta nota—, por qué usted hubo de frecuentar a hombres como Paul Eluard, Pablo Neruda, Federico García Lorca, Miguel Ángel Asturias, al grupo Signo de Oliverio Girondo, Pablo Rojas Paz y tantos otros.



*Producción:*  
MARTA  
GUERCI

*Coordinación:*  
LUIS  
BENITO  
ZAMORA

# ATAHUALPA YUPANQUI

SI. El camino fue difícil y quizá —seguramente, mejor—, incompleto.

Eramos conscientes que no pretendíamos ser sus biógrafos. Y esto no significa buscar una excusa. Pero usted, que alguna vez ejerció las funciones de periodista, comprende muy bien cuáles son las limitaciones del espacio...

Por esta vez, nuestro trabajo ha quedado terminado.

Por suerte, el suyo no. Y eso es lo que importa.

Porque aunque usted, que ha escrito tantas coplas, prefiere citar una ajena ("Moneda que está en la mano, quizá se deba guardar. Pero la que está en el alma, se pierde si no se da"), fue, es y seguirá siendo el texto fundamental de aquellos que, alguna vez, intenten cumplir con el "Destino del Canto".

*"Soy simplemente un hombre, con todos los defectos de los hombres vulgares.*

*Soy responsable de muchas culpas y tengo culpas que no merezco.*

*Estoy sumergido en este mundo complejo, contradictorio, que se apasiona por vivir y por morir, a veces sin conciencia de lo heroico.*

*Tengo temple para la lucha, pero me desvelo buscando la paz. Rezo junto a una guitarra, y mis salmos son ásperos e imperfectos.*

*Sé que dentro de mi hay un eco perdido buscándolo a Dios, pero no quiero que nadie me ayude en la búsqueda.*

*Por lo demás, camino por la calle, por el campo bienamado de mi patria, y a veces me voy por el mundo, sin brújula. . ."*

Atahualpa Yupanqui

Atahualpa Yupanqui, el que sabe que el viento deja caer sobre la tierra a través de la brecha abierta la hilacha de una melodía; el "ay" de una copla; la breve gracia de un silbido; un refrán; un pedazo de corazón escondido en la curva de una vidalita; la punta de flecha de un adiós bagualero.

Atahualpa Yupanqui, el que sabe que hay que hacerse amigo del viento, muy amigo del viento, porque al viento hay que escucharlo, entenderlo, amarlo, seguirlo y soñarlo.

Atahualpa Yupanqui, que sabe que aquél que sea capaz de entender el lenguaje y el rumbo del viento, de comprender su voz y su destino, hallará siempre el rumbo, alcanzará la copla, penetrará en el canto...

*"Con permiso viá dentrar  
aunque no soy convidao,  
pero en mi pago un asao  
no es de naides y es de todos.  
Yo viá cantar a mi modo  
después que haiga churrasqueao."*

*"Yo sé que muchos dirán  
que peco de atrevimiento  
si largo mi pensamiento  
pa'l rumbo que ya elegí,  
pero siempre heí sido ansi  
galopador contra el viento."*

*"Eso lo llevo en la sangre  
dende mi tatarabuelo.  
Gente de pata en el suelo  
fueron mis antepasados;  
criollos de cuatro provincias  
y con indios misturiados."*

Atahualpa Yupanqui, nacido en Campo de la Cruz, Pergamino, el 31 de enero de 1908, está aquí, entre nosotros.

*"Cuando yo vuelva a mi tierra  
volveré de madrugada.  
Sin más luz que la que alumbró  
la pena de mi guitarra."*

*"Veré ponchos de neblina  
gastados de cubrir pampas.  
Ariba, la Cruz del Sur  
tremendamente callada."*

*"Atrás quedaron caminos  
como sogas embarradas.  
Y adelante, yo no sé.  
Algo quizá. . . Tal vez nada."*

*"Que no me canten los grillos  
ni se inquieten las acacias.  
Quiero llegar a mi tierra  
como una sombra olvidada."*

*"Una gota de rocío  
para mi sed, será basta.  
Callado, siempre callado,  
volveré de madrugada."*

("El regreso")

Dentro del panorama de la música popular y regional argentina, Atahualpa Yupanqui es uno de los creadores que ha enriquecido el acervo poético-musical de esta vasta extensión de América con el aporte inapreciable de sus canciones. Tomando los elementos populares que dejó la tradición, hizo de ellos recreaciones que trasuntan una fuerza telúrica, a la par de un espíritu musical profundo y nostálgico, que han quedado permanentes en el alma del pueblo que las canta. Atahualpa Yupanqui, andariego incansable, intérprete de gran emoción y sentimiento, deja un caudal de magníficas obras que permanecen en el tiempo y la distancia para que las generaciones venideras lo tomen como fuente y testimonio de una etapa histórica de exaltación de la música y poética popular argentina.

EDUARDO FALU



Atahualpa Yupanqui: "En aquellos pagos de Pergamino nació, para sumarme a la parentela de los Chavero del lejano Loreto santiagueño, de Villa Mercedes de San Luis, de la ruinosa capilla serrana de Alta Gracia, desde que don Diego Abad Martín Chavero —según consta en los "Documentos Coloniales del Tucumán" revisados por el doctor Lizondo Berda— llegó para abatir quebrachos y algarrobos y hacer puertas y columnas para capillas e iglesias".

*"Yo me he criado a puro campo  
rancho, rebaño y maíz,  
con noches de historias viejas  
y mañanas de cristal."*

*"Bajo un cielo de gaviotas  
vi a mi padre trabajar.  
No sé si sembraba coplas  
por el modo de cantar."*

*"Un día yo vi un camino  
y me puse a caminar,  
y anduve, anduve y anduve  
mezclando dicha y pesar."*

("Yo me he criado a puro campo" - Fragmento)

"Buen día, amigo. Claro que aquí está lloviendo —así es la primavera en este junio de París—, pero es un buen día por muchas razones. Una de ellas, im-

portante para mí, es que me siento bien de salud y el corazón no me ha dado esas atascadas que por momentos parecen los esfuerzos que por librarse suelen hacer los cuchis con horquetas de palo en el cogote. No. Ahora anda bien. Claro es que me cuidó algo, todo lo que puede cuidarse un hombre que necesita salir al mundo, cantar, discutir, escribir coplas, oír un buen chiste y encontrar buenos amigos, o por lo menos buenos paisajes, o, por lo menos, el buen rincón de soledad que ofrece a veces el muralón del Sena o los ensayos milagrosos de un mirlo en los castaños que rodean mi casa..."

(Fragmento de una carta de Atahualpa Yupanqui a Marcelo Simón, en 1970)

*"Si me veis mirando lejos  
abrazado a la guitarra,  
es que voy sobre la mar,  
sin aire, ni cielo, ni agua."  
"Y desde el oscuro  
madero de la guitarra,  
seguro es que voy rezando  
por una patria lejana."*

("Si me veis mirando lejos" - Fragmento)

Lo conocí en el año 1949. En ese momento me di cuenta de que era muy temprano para él, y que necesitaba por lo menos cincuenta años más para que la gente comprendiera lo que había aportado a la música criolla.

ENRIQUE VILLEGAS



Atahualpa Yupanqui: "Por el lado materno vengo de Regino Haram, de Guipúzcoa, quien se planta en medio de la pampa, levanta su casona y acerca su vida a los Guevara, a los Collazo, gentes "muy de antes", cobrizos, primitivos y tenaces..."

*"¿Qué nombre tendrán las piedras  
que la vieron caminar  
a mi madre cuando niña  
o pastorcilla, quizás?"  
El árbol a cuya sombra descansó*

*¿dónde estará?  
Qué bueno si lo encontrara  
para rezar o llorar.  
He de llegar algún día  
en tierra vasca a cantar.  
¡Ay, madre, desde muy lejos  
en mis coplas volverás!  
Tu sangre dentro de mis venas  
como un árbol crecerá,  
y el viento que es generoso  
su árbol me señalará.  
Qué bueno si lo encontrara  
para rezar o llorar."*

("Madre vasca")

"Mi tata era un humilde funcionario de ferrocarril, pero nada podía matar al gaucho nómada que había sido."

"Es así que siempre, en ocasión de los traslados, que eran numerosos por razones de su labor, se mudaba con su familia y su tropilla."

*"Mi tata era sabedor  
por lo mucho que ha rodado,  
Y después que había cantao  
destemplaba cuarta y prima  
y le echaba un poncho encima  
pa'que no hable demasiao."*

"Mi padre era poco amigo de las explicaciones. Pienso que tal vez prefería enfrentarse al paisaje, a los hombres, a las cosas que pueden ayudar la vida, para que yo poco a poco sacara mis propias conclusiones. Muchas veces, con una mirada o una palabra, me ordenaba alejarme de gentes que él no consideraba oportunas o dignas para mis ojos..."

*"La sangre tiene razones  
que hacen engordar las venas.  
Pena sobre pena y pena  
hacen que uno pegue el grito:  
la arena es un puñadito,  
pero hay montañas de arena."*

"Viento de mi tierra. Viento legendario. Cántaro cósmico.

Nido del canto, del dolor trasmutado, de la voz desvelada de los hombres que caminaron la patria con una guitarra y una copla-brújula y hechizo.

Yo era muy niño cuando los paisanos me revelaron tu leyenda, tu destino, tu mensaje infinito.

Era un tiempo de gramíneas y galopes. Un tiempo de purezas, romántico y heroico.

Y, cuando pude andar, salí al camino. A juntar hilachitas de cantares, el jayl de una Vidala, la punta de un Estilo, el aura de una Zamba.

Con el solo linaje de mi sangre mestiza. Un oscuro linaje de Loreto y Gulpúzcoa.

Y una guitarra que me acercó la vida. Una guitarra tan indócil para mis manos, como generosa para mi corazón.

Y hasta aquí he llegado, Viento amigo.

Gasté mi voz en los caminos. Quemé mis años en la lucha.

Siempre fiel a tu leyenda y a tu destino.

¡Siempre!"

("¡Siempre!")

Creo que los jóvenes nos debemos abstener de dar una opinión sobre Yupanqui, porque sobre él no se puede pensar o no pensar. A los jóvenes les está permitido observar y aprender, escuchar solamente, y no dar juicios definitivos. Yo pienso que él es un modelo para la gente joven, un maestro.

JULIA ELENA DAVALOS



- Atahualpa Yupanqui: "Pero mi mundo alcanzaba su tono de maravilla cuando por la tarde se reunían los paisanos a la sombra del galpón. Algunos tenían sus caballos en los potreros cercanos. Otros, "los de ajueira", se amontonaban por ahí nomás. Y era entonces cuando, con las últimas luces de la tarde, comenzaban los cuentos más serios."

*"Yo también que dende chango  
unido al canto crecí,  
más de un barato pedí  
y pa'los pioneros cantaba.  
¡Lo que a ellos les pasaba  
también me pasaba a mí!"*

"Y allí también, mientras a lo largo de los campos se extendía la sombra del crepúsculo, las guitarras de la pampa comenzaban su antigua brujería, tejiendo una red de emociones y recuerdos con asuntos inolvidables."

*"En esos tiempos pasaban  
cosas que no pasan ya.  
Cada cual tenía un cantar  
o coplas anochecidas.  
Formas de curar la herida  
que sangra en el trajinar."*

"Eran estilos de serenos compases, de un claro y nostálgico discurso, en el que cabían todas las palabras que inspirara la llanura infinita, su trebolarse, su monte, su solitario ombú, el galope de los potros, las cosas del amor ausente."

"Eran milongas pausadas, en el tono de do mayor o mi menor, modos utilizados por los paisanos para decir las cosas objetivas, para narrar con tono lírico los sucesos de la pampa."

"El canto era la única voz en la penumbra"

*"Algunos cantaban bien.  
Otros, pobres, más o menos.  
Mas no eran cantos ajenos,  
aunque marca no tenían.  
Y todos se entretenían  
guitarreando hasta el desvelo."*

"Al hombre de la llanura, al gaucho pampeano, le gustaban los temas extensos, los "asuntos tendidos" a lo largo de las sextillas o décimas. Sin saberlo, el gaucho ponía toda la pampa en su canto y su voz era un espejo de leguas."

"Cuando el gaucho cantaba en las pulperías, ya

sean cifras, milongas o aires sureros, la tierra llana se prolongaba en la música."

"Como no conocía el arpeggio, el gaucho usaba el rasgueo. Y comenzaban a galopar potros sonoros sobre seis caminos sensibles, en las que la polvareda de los refranes y los versos cantados coplaban en todo la vida de la pampa."

"Para narrar los temas del campo, usaba el modo musical de la cifra."

"Para hablar de los caminos, carreras, "yerras" y sucedidos, andaba el gaucho por la huella de las décimas, ajustando el movimiento de la milonga de los fogones."

"Pero para cíirse a sí mismo en la soledad; para ahondar en su íntima pampa de cavilaciones y maduras primaveras, buscó el estilo. Se inclinó sobre la guitarra como quien se asorja al brocal de un paso para contar, él solo, las estrellas reflejadas en el agua profunda."

(*"Los cantares de la pampa"*)

*"Yo también que dende chango  
unido al canto crecí,  
más de un barato pedí  
y pa' los pioneros cantaba.  
Lo que a ellos les pasaba  
también me pasaba a mí."*

En esta sextina de "El payador perseguido" tal vez esté la síntesis de toda su vida: la razón de una vigencia y de una autoridad sin discusiones en el campo del arte nativo.

Para ser maestro tal vez baste haber aprendido bien el asunto a enseñar. Pero cuando el objeto de aprendizaje somos nosotros mismos, cuando el canto ha de asumir la talla del hombre del país con todos sus rasgos, cuando lo que se quiere mostrar es esa raíz humana que nos sostiene y nos define a través del sufrimiento y la esperanza, entonces el maestro tiene que haber asistido a una sola escuela, tiene que haberse graduado en una sola universidad: la de ese mismo sufrimiento y esa misma esperanza. Con ese título hermoso, adquirido a través de toda la hermosura y la crueldad de sus años, don Atahualpa se ha ganado el derecho de mostrarnos el camino con todo el rigor y la severidad que el asunto exige.

*"Nadie podrá señalarme  
que canto por amargao.  
Si he pasao lo que he pasao  
quiero servir de advertencia.  
El rodar no será cencia  
pero tampoco es pecao."*

SUMA PAZ



Atahualpa Yupanqui: "En infinitas tardes, fui penetrando en el canto de la llanura, gracias a esos paisanos. Ellos fueron mis maestros. Ellos, y luego la multitud de paisanos que la vida me fue arrimando con el tiempo".

"Cada cual tenía 'su' estilo. Cada cual expresaba, tocando o cantando, los asuntos que la pampa le dictaba. Y la llanura, poseo una inacabable sabiduría. Eso lo sabían muy bien esos gauchos de aquel tiempo. Nada inventaban. Sólo transmitían. No eran creadores. Eran depositarios y mensajes del canto de la llanura: misterioso, heroico, melancólico, gracioso o apenado."

*"De seguro si uno piensa  
le halla el nudo a la madeja,  
porque la copla más vieja  
como la raíz de la vida,  
tiene el alma por guardada"*

*que es ande anidan las quejas."*

*"Por eso el hombre al cantar  
echa su pena pa'juera  
pa'que la lleven los vientos,  
y así, siquiera un momento  
se alivia su embichadera."*

*"No es que no ame su trova  
ni desprecee su canto.  
Es como cuando un quebranto  
en la noche de los llanos,  
hace aflojar al paisano  
y el viento le lleva el canto."*

*"En asuntos del cantar  
la vida nos va enseñando  
que sólo se va volando"*

*la copla que es livianita.  
Siempre caza palomitas  
cualquiera que anda cazando."*



El nombre de Atahualpa Yupanqui es esencia y tradición en la historia del canto popular argentino en su raíz más honda. Profundo conocedor del paisaje, y lo que es más importante, de la geografía interior del hombre. Los describe con maestría genial en versos de profundo contenido humano y poético.

Admiro la homogeneidad de su obra, paciente, fecunda y larga, pilares sin los cuales no se puede sustentar una carrera autoral dignamente sería.

Y admiro su lenguaje sencillo y directo, que en suma es la labor fundamental de los autores fundamentales: "cantar al pueblo para que el pueblo los cante".

ELADIA BLAZQUEZ

Atahualpa Yupanqui: "Yo no percibía cabalmente ese silencio de la llanura. No tenía edad ni conciencia para contener las cosas del misterio cósmico. Ahora, al evocar aquellos días, comprendo que pasé por los caminos que llevan a la hondura donde brilla la raíz de la vida como un cuarzo milagrero en la entraña de la tierra"

*"No sé si mi canto es lindo  
o si saldrá medio triste;  
nunca fui zorzal ni existe  
plumaje más ordinario.  
Yo soy pájaro corsario  
que no conoce el alpiste."*

"Pero en aquellas horas sólo sentía fatiga física, y un raro sentimiento de pena y curiosidad no del todo definidas. La música me seguía, como trotando junto a mi caballo, como llenando el aire de sonas y consejos, como prendiendo en cada fleco de mi ponchito una saetilla poética, un desgarrón de trova, algo de esas voces perdidas en el viento legendario."

*"En esas mañanitas de la quebrada  
yo bajaba la cuesta como si nada.  
Y en un marchao parejo de no cansarse  
me iba pidiendo rienda mi mula parda.  
Al pasar por el rancho del portezuelo  
salían a mirarme sus ojos negros.  
(Nunca le dije nada, pero, ¡qué lindo!)  
y de feliz le daba mi copla al viento."*

*"Los vientos y los años me arrearon lejos  
lo que ayer fue esperanza, hoy es recuerdo.  
Me gusta arrinconarme de vez en cuando  
a pensar en la moza del portezuelo.  
¿Qué mirarán sus ojos en estos tiempos?  
Mi corazón, paisanos, quedó con ellos.  
(Nunca le dije nada, pero, ¡qué lindo!)  
sólo tengo la copla pa'mi consuelo."*

("Recuerdos del portezuelo")



**JULIA  
ELENA  
DAVALOS**

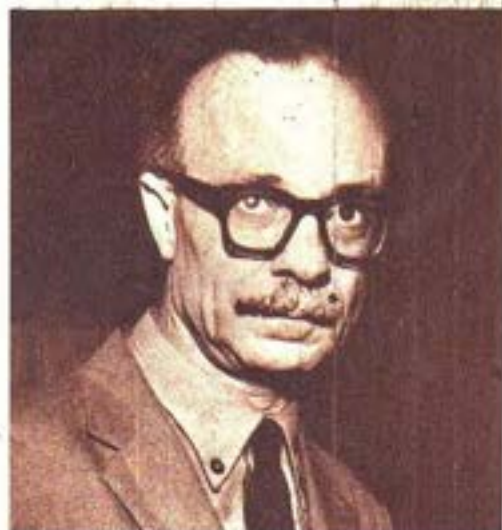
**OMAR  
MORENO  
PALACIOS**

Para su contratación, dirigirse a:  
**SALVADOR VENTURA  
y JORGE WIGGER**

Lima 133 - Of. 6 Tel. 37-9623

A partir de las 20 horas:  
Tel. 774-3319





Un artista es, a la vez, el hombre más solitario del mundo, por ser el más introvertido, y es el más espectacular porque su obra es un intento de comunicación con la humanidad entera.

Atahualpa Yupanqui, como gran artista que es, no puede escapar a esta paradójica dualidad.

ERNESTO SABATO

Atahualpa Yupanqui: "Por aquellos días yo me había acercado a la guitarra. En una sola cuerda recorría parte del diapason buscando armar la melodía que más me gustaba: la vidalita."

*"Tiene la guitarra mía tres tiples y tres bordones."*

*Con unos canto alegrías,  
con otros lloro pasiones.  
Es un cofre milagroso  
la caja de la guitarra.  
En él la pena y la dicha  
se juntan de madrugada."*

*"Si hay pena en tu corazón  
no se la cuentas a nadie.  
Abrázate a la guitarra,  
ella entiende tus pesares."*

(*"Tiene la guitarra mía..."*)

"En aquellos tiempos llegó a Roca un cura catalán: el padre Roséndez y mis padres resolvieron confiarme a la tercera de sus virtudes."

"Y mi cuarto comenzó a poblarse de métodos de esclavas y fontivas. Mi pequeño ambiente en cuyas paredes había rebotado siempre el eco de la vidalita, el de los estilos, el de las trovas paisanas, conoció entonces un nuevo asunto: una voz delgada y desganada que solfeaba redondas y negras y blancas en inabarcable tortura."

*"Cuando yo aprendí a cantar  
armaba con pocos rollos.  
Y en la orilla de un arroyo  
bajo las ramas de un sauce,  
crecí mirando en el cauce  
mis sueños de pobre criollo."*

"Al poco tiempo mi tata me llevó a la ciudad para presentarme a un hombre, a un artista, a un maestro: don Bautista Almirón."

"Ese instante frente al maestro fue definitivo para mi vida, para mi vocación. Entraba yo para siempre en el mundo de la guitarra. Aún no había cumplido ocho años, y la vida me daba un glorioso regalo: ser alumno de Bautista Almirón."

## LOS DE SALTA

REPRESENTANTE  
EXCLUSIVO

PRODUCCIONES  
SALTA

CANGALLO 1570  
piso 3 "C"

Tel. 45 - 7419  
CAPITAL FEDERAL



PALACIOS - BERRIOS - VACA - IBARRA

"Han pasado muchos años. Pero el maestro Almirón tiene todo el homenaje de mi espíritu enamorado de la música."

"... La guitarra con su llanto y con su aurora, hermana de mi sangre y mi desvelo para siempre."

*"Si yo le pregunto al mundo  
el mundo me ha de engañar.  
Cada cual cree que no cambia  
y que cambian los demás.  
Y paso las madrugadas  
buscando un rayo de luz.  
¿Por qué la noche es tan larga?  
Guitarra, ¡dímelo tú! ..."*

("Guitarra, dímelo tú" - Fragmento)

*"Qué cosas más parecidas  
son tu destino y el mío.  
Vivir cantando y pensando  
por esos largos caminos."*

("Tú que puedes, vuélvete")



Hay una coincidencia un poco histórica respecto del hombre actual argentino, con la conducta profesional de Atahualpa. Es que pareciera ser que el connacional debe salir de la casa para expresar mejor sus sentimientos, sus dolores y sus alegrías, por los cuales está definitivamente arraigado a un país que pareciera no poder cobijarlo.

Atahualpa Yupanqui llega a nosotros insólitamente, como una figura legendaria, pertrechada en París, que nos conmueve con nuestras propias raíces.

Es la figura del hombre que no puede deshacerse de lo que le es propio.

SUSANA RINALDI



Siento que es el folklorista. El encargado de continuar la tradición. Es una rama del tronco telúrico.

Atahualpa Yupanqui toca de la manera que toca porque cree que es así como debe respetar la esencia y no debe hacerlo de otra manera. Eso es lo que puedo decir con respecto a la circunstancia que lo rodea; con respecto a su labor, es muy difícil dar un juicio porque la labor es el derecho de cada uno. No es lícito que lo considere para juzgar su obra, ni como hombre ni como crítico me interesa. Me interesa, simplemente, por lo que representa como fuente de sabiduría popular. Y como autor.

EDUARDO LAGOS

"Me quedaré por París —el reposo me lo exige— y me iré al mar a ver cómo pinta banderas el oleaje antes de estrellarlas contra las rocas de la costa. Es un espectáculo que me cautiva. El universo se destruye y reconstruye cada pocos minutos y siempre, en el tope del combate, se va salvando el alma de la serenidad, que es la célula vital, indispensable de lo eterno."

(Fragmento de una carta de Atahualpa Yupanqui, a Marcelo Simón, en 1970)

*"Soñé que el río me hablaba  
con voz de nieve cumbreña,  
y dulce me recordaba  
las cosas de mi querencia."*

Atahualpa Yupanqui: "Una noche, los dioses pusieron en boca de mi padre la frase que habría de fijar definitivamente mi destino de chango amarrado al hechizo de la guitarra:

—Nos vamos a Tucumán—".

"Esa noche, la tierra desenredó todos sus caminos para ofrecérmelos. Florecieron todas las constelaciones de mi fantasía. Mi corazón se arrodillaba ante el Viento para jurarle amor y lealtad y sumarse a la grey de buscadores de cantos perdidos."

"Desde esa noche, comenzaba el llanto de la guitarra ..."

*"A la noche la hizo Dios  
para que el hombre la gane,  
transitando por un sueño  
como si fuera una calle."*



*Platicar con un arrigo  
oír un canto en el aire  
ver el amor enredado  
en la niebla de los parques,  
adivinar el poema  
que nunca lo escribió nadie."*

*"La noche tiene un secreto  
y mi corazón lo sabe  
aunque lo quiera ocultar  
con terciopelos del aire.  
Me lo contó una guitarra  
—hondo jagüel de saudades—  
lo descubrí en las historias  
que cuentan los trashumantes,  
lo lei en el rojo vino  
que en las madrugadas arde,  
vi su brillo pecho adentro  
destilando soledades. . ."*

*"La noche tiene un secreto  
y mi corazón lo sabe. . .  
ja la noche la hizo Dios  
para que el hombre la gané!*

(*"A la noche la hizo Dios"*)

Me parece la luz más alta de entre todas las luces que vienen formando el folklóre argentino, que vienen entregando cosas a la música popular argentina.

Me parece el gran buda criollo.

Me parece un hombre contradictorio pero legítimo; profundo y hondo quizá como ninguno; duro y frágil al mismo tiempo, con una infinita ternura hacia adentro y no hacia afuera.

Una pudorosa ternura criolla protegida por un caparazón altivo.

Me parece un hombre pleno y cabal; golpeado, castigado, perseguido por la indiferencia y la ignorancia durante muchos años y, sin embargo, y de manera irremediable, cada vez más vivo, cada vez menos olvidado, cada vez más presente. Pese a quien pese.

No me parece un músico excepcional, ni el más grande de los poetas ni el mejor intérprete. Sin embargo, la unión de su música, de su poesía e interpretación, forman un conjunto insuperable, un resultado para el que no encuentro comparación posible.

Me parece un hombre que tiene el derecho de sonreír, de ser orgulloso, de mirarnos por encima del hombro de su obra.

Pero, por encima de todo, me parece un viejo sabio que está en paz.

IGNACIO B. ANZOATEGUI (h.)



## SUMA PAZ



Para su  
contratación:

**ORTIZ  
PRODUCCIONES**  
Tel. 624 - 6430  
BUENOS AIRES

## ANACRUSA



Para su contratación:

**Global Producciones**  
Corrientes 1642, 7º p., 127  
Tel. 35-9297  
BUENOS AIRES

Atunarpa Yupanqui: "Partimos hacia el norte. Los pasajeros hablaban de asuntos que yo no entendía. La palabra 'guerra' era extraña a mi mundo, aunque algo me hacía sentir su sentido terrible".

• "Era el agosto de 1917, y un lento tren envuelto en polvaredas me llevaba hacia el norte de la Patria. Nadie hubiese sido capaz de disputarme mi lugar junto a la ventanilla, donde se me brindaban los más cambiantes panoramas."

*"En Tucumán yo me he criado,  
a Salta le tengo apego.  
Si me dicen santiaguense  
me pongo ancho y no lo niego."*

*"Yo soy de cualquier parte  
soy de ande diga el destino.  
Vengo del norte o del sur  
por algo soy peregrino.  
Quitale lo desparejo  
por algo soy argentino."*

(*"Zambita del Caminante"* - Fragmento)

La luz estaba llena de guitarras. Allí estaba mi academia, mi universidad. Y esa pequeña vihuela me llevaba junto a mí, parecía vibrar recibiendo quien sabe qué mensajes de amor y de pena, de gracia y soledad.

*"A la guitarra grave y honda  
como palabra quejumbrosa  
vibrante, estremecida,  
soledosa y desvelada,  
quiero referirme, quiero referirme."*

*"A la que parece una abuela  
que agonizara en cánticos,  
que agonizara en cánticos."*

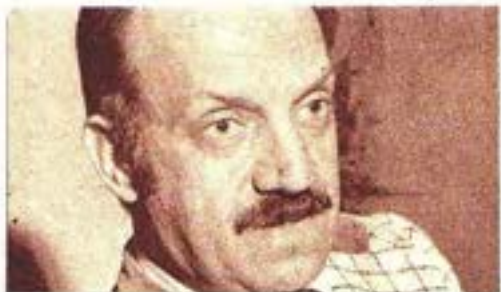
*"No hablo de la guitarra  
que algunos guitarristas usan  
como queridas del oído  
de un turista cualquiera,  
de un turista cualquiera."*

*"Hablo de la otra guitarra,  
esas que algunos guitarristas usan  
para ponerse a recordar sus muertos  
o encontrarse a sí mismos, nada menos."*

*"A la que tiene sangre en la garganta,  
sangre en la garganta,  
y le traduce al hombre los gritos,  
esos que duelen dentro,  
y que son como planetas  
del sistema solar de la memoria."*

*"A la guitarra grave y honda  
quiero referirme  
nada menos, nada menos, nada menos."*

(*"Salmo a la guitarra"*)



Yupanqui es una expresión folklórica condicionada a la validez de su espectáculo. Lamentablemente su permanencia en el extranjero lo ha transformado en un elemento casi mítico para los más jóvenes. Pero no cabe duda de que sus fugaces presentaciones en Buenos Aires o en el país lo muestran como un respetuoso intérprete de su música.

Olvidándonos de algún tema con ritmo tropical en sus comienzos, y aceptando sus definiciones como un detalle más de su personalidad, lo encasillamos entre los muy buenos compositores argentinos.

ENRIQUE ALEJANDRO MANCINI

¡Caminos!

Cicatrices del anhelo, de luchas, venturas, de sueños y regresos.

Cada cruce, cada bifurcación es un puerto de adioses.

Caminos.

Venas abiertas por donde corre la savia de la vida quebradeña, donde replica el tranco breve de las llamas y burrillos, donde se deslizan las ushutas, donde nace el canto del hombre."

*"La partícula cósmica que navega en mi sangre  
es un mundo infinito de fuerzas siderales.  
Vino a mí tras un largo camino de milenios  
cuando, tal vez, fui arena para los pies del aire."*

"Caminos que suben las cuestas del Cerro Bayo salpicadas de cardones centinelas que custodian los oratorios a cielo abierto que los indios llaman apachetas. Sendas que se esconden en los montes de algarrobillo y churquis, y aparecen más allá, pasando el río, y entran por entre barrancos rojizos, arrastrándose hasta el caserío de la villa, donde la vida se anima y las casas se aprietan como para vencer el frío y la soledad."

*"Luego fui la madera, raíz desesperada,  
hundida en el silencio de un desierto sin agua.  
Luego fui caracol, quién sabe dónde.  
Y los mares me dieron la primera palabra.  
Después la forma humana desplegó sobre el  
mundo  
la universal bandera del músculo y la lágrima  
Y brotó la blasfemia sobre la vieja Tierra  
Y el azafrán, y el tilo, la copla y la plegaria."*

Por ellos van los hombres y las mujeres hacia los cañaverales abajeños, a cambiar una canción por paludismo. Por ellos pasan los runas arreando su hato de llamas cargadas de sal.

(Cómo brillan las alforjas, los chucillos y los ponchos comarcanos!)

Allá pasan los campesinos en procesión, conduciendo el pequeño Santo, lastimando la mañana con el bronco sonido de los erkes y el tum-tum del bombo. Ayer bajaron el cadáver de un puestero, estaqueado sobre la montura de su mula, para velarlo en la Quebrada. La bestia pifiaba celosa, con instinto rebelado, mientras el muerto, tieso jinele, cobraba apariencia de cactus. Lo único que en él tenía vida, era el pañuelo que llevaba al cuello. Las alas de la golilla galopaban al viento, y se asentaban sobre sus hombros para agi-tarse enseguida en un imposible esfuerzo por huir."

*Entonces vine a América para nacer un  
Hombre*

*Y en mí junté la pampa, la selva y la montaña.  
Si un abuelo llanero galopó hasta la cuna,  
otro me dijo historias en su flauta de caña.  
Yo no estudio las cosas, ni pretendo  
entenderlas.*

*Las desconozco, es cierto, pues antes viví en  
ellas.*

*Converso con las hojas en medio de los montes  
y me dan su mensaje las raíces secretas.*

*Y así voy por el mundo, sin edad ni Destino,  
al amparo de un cosmos que camina conmigo.*

*Amo la luz, y el río, y el camino, y la estrella.*

*Y florezco en guitarras, porque fui la madera."*

"Caminos . . ."

Allá va el pastorcito con sus ovejas, hacia la meseta fértil. Revolea su honda, arma de paz. En el filo de la loma parece una figura simbólica, como si arreara nubes. Más que un hijo de la tierra, es un hermano del viento.

Allá está la Chola, cara de manzanita criolla, orde-nando la vaca y peleando cariñosa con el ternero de ojos grandes y húmedos en los que se reflejan los pas-tos florecidos y alguna nube errante. Por ahí andan los jinetes criollos y los caminantes indios. Vienen, van, sueñan y sufren, cantan y callan, andando, siempre, como el río, como el viento. Caminos . . ."

*"Caminado, caminando,  
por mi tierra voy andando  
con mis alegrías que pronto vuelvan  
y mis penitas durando."*

*"En la falda de una loma  
quisiera vivir sembrando,  
¡y sentir de noche las bagualitas  
de los que pasan andando!"*

(En prosa: "Caminos". En verso: "Tiempo del hombre" y "Caminando" - Fragmento).



A Atahualpa Yupanqui le está reservado el podio de los grandes en el arte popular de América, por talento, vocación y destino.

El mismo eligió su camino y, a diferencia de otros muchos, decidió transitarlo esforzadamente no sólo porque prefirió el caballo al jeep en aquellas memorables excursiones suyas al corazón del canto calchaquí en el Norte, sino porque además en sus alforjas, junto al avión, se columpiaban los textos de Adán Quiroga, Lafone Quevedo, Ambrosetti, Lugones. Muchos escritores enriquecieron su literatura con el verbo yupanquiño mientras que él, siendo un auténtico investigador de campo, de los que ya no quedan, leyó a los otros antes de escribir lo suyo y en lugar de explotar la veta fácil del pintoresquismo, se puso a rescatar el trascendental meollo del hombre en cada paisaje de la tierra, la nuestra.

No hay comarca que desconozca, ni acento que le sea extraño aquí y en el resto del continente.

No cree que andar de gaucho signifique ser gaucho.

Tampoco que leer a Heidegger o escuchar a Brahms sea olvidar el verdadero acento de las milongas.

Es como un río inagotable.

MARCELO SIMON

Atahualpa Yupanqui: "Mi gente estaba relacionada con algunos tucumanos residentes en la ciudad capital, en Tafi Viejo, en Ranchillos, en Simoca".

"En las tertulias de los mayores, mi placer era participar. Ellos trataban temas de la tierra, hablaban de hombres, de caminos, de paisanos y montañas, de antiguos arrieros, sucedidos, cuentos."

"Pocas zambas y canciones llevaban un nombre definido. Generalmente se las identificaba por alguna frase ya popularizada de su letra o estribillo, o de su región de origen."

*"Guitarrita e'pobre,  
Para cantar lo que siento  
yo no preciso la voz.  
Me escondo guitarra adentro  
y allí converso con Dios.  
La zamba, para ser zamba  
es pañuelo y es adiós,  
Y es zamba de luna y rancho  
si la baila el corazón."*

("Zamba" - Fragmento)

"Muchas de estas zambas escuche. Y luego, pasados los años, volví a oírlos aunque ligeramente cambiadas en su línea melódica y con otros hombres. Y también supe que 'a la vejez', se le 'habían aparecido los padres'..."

*"Por ahí se allegaba un maistro de esos puebleros letraos; juntaba tropa 'e versiaos que iban después a un libraco, y el hombre forraba el saco con lo que otros han pensao."*

*"Los piones forman versos con sus antiguos dolores. Después vienen los señores con un cuaderno en la mano, copian el canto paisano y presumen de escritores."*



Atahualpa Yupanqui es un gran compositor y autor auténtico, con sabor a campo y cerro. Y es verdaderamente auténtico, porque son genuinamente nuestras todas las cosas a las que él le canta. Todo el sabor y el color propios de la tierra están presentes en sus letras y en sus melodías, que trascendieron a todo el mundo. Por eso es innegable que es una verdadera gloria de nuestro país.

JULIO DE CARO

"En el filo de las cumbres se ha degollado la tarde. Las sombras van devorando los detalles, pero sobre la línea de los lejanos cerros se dibujan aún las claridades."

Los jóvenes las miran y tejen anhelos y quimeras; los viejos averiguan en ellas el tiempo que hará mañana. Poco a poco, el campo se va poblando de estremecimientos. Se insinúa la sinfonía del ocaso con un adagio a cargo de los violines invisibles del pajonal; luego la melodía se afina en la flauta de los grillos que dialogan con el rumor de los montes. Los algarrobos quieren hacerse un canto en la brisa. Y las nubes se detienen un momento a escuchar.

El río, viejo músico, sigue andando, andando...

Se va la tarde con el regreso de los rebaños. Con la canción de los pastores, con el trotecillo de las cabras, con el lejano balido de las bestias."

(*"La tarde"*)

*"Va rejuntao sus cobres sobre los campos la tarde. Alarga su sombra el árbol como queriendo fugarse."*

*Hacia los montes vecinos pasan volando las aves y la perdiz silba tímida oculta en los pajonales."*

*Mi guitarra lentamente cuelga su canto en el aire mientras rejunta sus cobres sobre los campos la tarde."*

*Pasa un jinete de sombra llevando en ancas la tarde, la va a esconder en la sierra donde no la encuentre nadie."*

*Al abrigo de una choza ha de vivir su romance sobre un poncho de misterio detrás de los pedregales."*

*Campos de la patria mia distancia, amor y paisaje, qué hermoso es vivir cantando junto al dios de la tarde."*

(*"La tarde"*)



Atahualpa Yupanqui ha sido y será ejemplo para todos los futuros creadores, tanto en interpretación como en composición. Lo fue para muchos de nosotros, que alguna vez cantamos sus canciones, por el hondo y significativo contenido argentino y argentini-zante.

CARMEN GUZMAN

Atahualpa Yupanqui: "Rastreando la huella de los cantos perdidos por el viento, llegué al país enterriano. Sin calendario, y con la sola brújula de mi corazón, me topé con un ancho río, con bermejos barrancos y gredosos con estigas bravas y pequeñas barcas azules".

"Me adentré a ese Continente de gauchos, y llegué a Cuchilla Redonda, desde Concepción del Uruguay. Llevaba un papel para Aniceto Almada. Y días después, ya hace treintaita años, crucé por Escriña Urdirrain, y fui a parar a Rosario Tala."



¿Atahualpa? Es la mezcla de todo, en un solo ser.

En Atahualpa se da la síntesis perfecta de lo culto y lo inculto, y ojo que ser inculto no significa ser burro. Hablo sobre la base de lo rico cultivado y lo rico sin cultivar. En Yupanqui eso se da de una manera perfecta. Y en ese aspecto pu-

ramente culto alcanza un nivel más que digno sin llegar a lo que una vez me comentó riéndose acerca de un payador que conocemos los dos, y que le dijo: "Yo soy kantiano, don Ata...". Y el tipo no sabía quién era Kant.

¡Ja!

Después de un tiempo le digo: "Atahualpa, ¿por qué no se canta ese tema suyo 'Sin caballo y en Montiel', que es tan lindo?". Y me contestó: "No. Hace mucho que no lo canto. Ahora estoy en otra cosa...". Y me miró fijo y agregó socarronamente: "¡Ahora soy kantiano...!".

Sí. Atahualpa Yupanqui es un poeta excepcional.

ANTONIO  
CARRIZO

Atahualpa Yupanqui: "Dicen los trashumantes que los caminos se han hecho para ir, nunca para volver. Aseguran que todo retorno tiene algo de fracaso. Tal vez porque esta reflexión impresionó mi espíritu o quizá porque mi condición de trotamundos adjudicara a la sentencia una jerarquía de suprema verdad, el asunto es que al pisar suelo entrerriano luego de treinta y tres años de ausencia, no quise pensar que regresaba, sino que "iba a Entre Ríos" nuevamente..."

"Pasé de largo por Tala.  
Detenerme, ¿para qué?  
De poco vale un paisano  
sin caballo y en Montiel.  
Crucé por Altamirano  
por Sauce Norte crucé.  
Barro negro y huellas hondas  
como en 'd'en antes hallé.  
De recuerdos y caminos  
un horizonte abarqué.  
Lejos se fueron mis ojos  
como rastreando el ayer.  
Clinaco Acosta ya muerto  
Cipriano Vila también,  
dos horcones entrerrianos  
de una amistad sin revés.  
Sin canto pasaba el río  
¿para qué lo iba a tener?  
Ancho camino de fuga  
callado tiene que ser.  
Con mirada de otros años  
y otros tiempos contemplé  
sobre un mangrullo de talas  
el palmeral de Montiel.  
La sombra de mi caballo  
como en sueños divisé;  
se me arrollaban en l'alma  
las leguas que anduve en él.  
En la orilla montielera  
tuve un rancho alguna vez.  
Lo habrá volteado el olvido  
será tapera, no sé.  
Por eso pasé de largo.  
Detenerme, ¿para qué?  
De poco vale un paisano  
sin caballo y en Montiel."

("Sin caballo y en Montiel")



Hablar sobre lo que pienso de Atahualpa me sería no sólo tremendamente difícil, sino también osado. ¿Quién soy yo para definirlo?

Sólo puedo decir que a Atahualpa no lo analizo. Lo siento. Como siento a mi pueblo. Porque él es mi pueblo y lo expresa. Tal vez Atahualpa mismo se defina en su "Destino de canto". El es "lo anónimo". Ninguna tumba guardará su canto...

ALBERTO HASSAN  
(Opus Cuatro)

"Es un buen día. Son las diez de la mañana, ya he leído algo, he tomado dos tazas de té y me dispongo a enterarme de lo que pasa en el mundo. ¡Pobre mundo! Desde la primera página los periódicos nos desayunan con terremotos y guerras y asaltos y revoluciones e intrigas."

"Hace dos mil años un hombre pobre y sin salud,

sólo alentado por una infinita fe, subió a un barranco cerca de Betania, a tres millas del pequeño Mar de Galilea. Habló y lo escuchó el mundo entero."

"Yo estuve dos veces, en dos años seguidos, junto a ese barranco al que presuntuosamente llaman 'La Montaña' y apenas tiene doscientos cincuenta metros de altura."

"Y al reclamo del hombre le llamaban Señor. Y al Hombre lo nombraban con un extraño y hermoso nombre: Cristo."

"Hoy, desde todas las radios del mundo, a través de todos los satélites de la tecnología, y en todos los idiomas y formas de expresión, los hombres hablan y hablan. Pero nadie los escucha ya, lo que es peor, nadie les cree. ¿Por qué será?"

"Pienso que la razón es una sola: no dicen la verdad. Por eso vibraban los aldeanos, los pescadores que jinetaban frágiles barcas hace hace dos mil años. Porque recibían la gracia de la verdad, profundamente meditada. Nos guste o no nos guste, es esa la razón colosal que hace que hoy día se nos haya nublado el entendimiento y no sabemos ya dialogar, sino para presumir de intelectuales o de muy tontos..."

(Fragmento de una carta de Atahualpa Yupanqui a Marcelo Simón, en 1970)

*"A veces no comprendo  
mi rodar por el mundo,  
este medir la tierra,  
y el camino y el mar,  
esto que siendo simple  
se ha tornado profundo;  
voz que ordena a mi paso  
más allá, más allá.*

*Hasta donde conozco,  
soy un ser sin marinos,  
gente sin paso largo  
ni fronteras vencidas.*

*Manos que aprisionaron,  
un sueño campesino  
de melgas y picanas  
y relinchos y bridas.*

*Por qué admiro castaños,  
y encinas y hondos mares  
y aquel idioma extraño  
y el violín que agoniza  
sin una bárbara lengua  
de pampas y trebolares  
me dio a beber guitarras  
que se hicieron ceniza.*

*¿De dónde llega, entonces,  
la ventura del viaje  
si nada ha estado lejos?*

*Quizá una cordillera  
y esta dulce mentira  
de mudar los paisajes  
que son siempre los mismos  
inviernos, primaveras.*

*A veces no comprendo,  
porqué camino tanto,  
si no he de hallar la sombra  
que el corazón ansía.*

*Quizá un profundo acorde  
profundo como un llanto  
he de escuchar un día,  
he de escuchar un día."*

("El andar")



Un exterior de ídolo-indio casi restallante ha conseguido que la mayoría se detenga en la línea de sus comisuras, en la mirada escrutadora y afilada de sus ojos insondables que observan al mundo como desde una tronera, y una frente que aguanta una masa de pelo hirsuto que yace aprisionado por un férreo peine. "¡Qué cara tiene Yupanqui!"

Pero detrás de esa cara yace un espíritu que cuando asoma, permite mostrar la socarronería, pero nada más que la socarronería. Para los que lo sabemos, este espíritu es el de un gran solitario que, viola en ristre, por ahí se larga a cantar, como aquél, con toda la voz que tiene, para pintar grandes tristezas, enormes quietudes; un algo así como haber bajado hace rato las persianas que tiene detrás de los párpados y mirar a sus paisajes, esos que ya no ve nadie más que él.

¡Fiera estampa la de don Ata! Pero menos fiero cuando desde tiempos inmemoriales, cada vez que sabe que nos vamos a encontrar, saca de su bolsillo un chocolatín, y casi como detrás de los párpados me lo da, con infinito pudor.

Don Ata es la ternura. Es la soledad. ¿Cuántos lo saben?

BLACKIE

"Si alguien me dice señor agradezco el homenaje pues soy gaucho entre los gauchos y soy sabio entre los sabios y son pa'mi los agravios que le hagan el paisanaje."  
 "Aura me voy. No sé dónde. Pa'mi todo rumbo es güeno. Los campos, por ser ajenos los cruzo de un galopito. Guarida no necesito, yo sé dormir al sereno. Siempre hay alguna tapera en la falda de una sierra. Y mientras siga esta guerra de injusticias para mí, yo he de pensar desde allí canciones para mi tierra. Y aunque me quiten la vida o engrillen mi libertad. Y aunque chamusquen quizá mi guitarra en los fogones, han de vivir mis canciones en l'alma de los demás. ¡No me nuembren, que es peccau, y no comenten mis trinos! Yo me voy con mi destino pa'l lao donde el sol se pierde. ¡Tal vez alguno se acuerde que aquí cantó un argentino!"

Atahualpa Yupanqui



A propósito de los conceptos del señor Enrique Alejandro Mancini, escribe el coordinador de esta nota sobre don Atahualpa Yupanqui.

Sr. Miguel Díaz Vélez,  
 Revista Folklore.  
 Presente.

Miguel:

Ves sabés que fue mucho el trabajo que nos costó tratar de compaginar parte del inmenso coplerio de don Atahualpa.

También sabés de la extensa lista que le propuse a Marta Güerci para obtener opiniones sobre don Atahualpa.

Nos cabe la certeza de, lamentablemente, no haber podido tenerlas a todas, ya fuera por falta de comunicación, o porque no encontramos a la persona, etc.

Esos imponderables que siempre suceden.

Más de uno puede pensar que elegimos solamente aquellas que hablaban "bien" de don Atahualpa. No fue necesaria la elección. Palabra más, palabra menos, don Atahualpa puede ser indefinible, salvo que se tenga capacidad poética.

Pero fijate vos que si te pido que como colofón de la nota publicués esta carta, es porque no entiendo —y entonces a lo mejor alguien me ayuda— la respuesta que dio Enrique Alejandro Mancini.

Según Mancini, "Yupanqui es una expresión folklórica condicionada a la validez de su espectáculo".

Según Mancini, "... lo muestran como un respetuoso intérprete de su música".

Según Mancini, hay que olvidarse de "algún tema con ritmo tropical de sus comienzos...".

Entonces voy a empezar al revés.

Yupanqui escribió sus dos primeras canciones cuando tenía veinte años. Fueron: "Camino del indio" y "Nostalgia tucumana".

En 1934 da a conocer parte de su repertorio criollo y se le conocen —salvo que algún otro biógrafo diga lo contrario—, dos recopilaciones con ritmos tropicales: "Campesino" y "Duerme negrito".

Pero no entiendo qué significa "validez de su espectáculo".

¿O acaso Yupanqui necesita subterfugios publicitarios?

Tampoco entiendo lo de "respetuoso intérprete de su música".

¿Acaso el señor Mancini querrá decir respetuoso de su tierra, de sus tradiciones, o de ese viento al que Yupanqui le juró un día toda su lealtad?

¿O acaso para el señor Mancini la música de Yupanqui no es el canto de su tierra, la nuestra?

Ya ves, Miguel, que aun apartándonos de los cánones de una nota, por qué te pido que publiques esta carta.

No para iniciar una polémica con el señor Mancini (que, como disc-jockey, también puede ser culpable de que Yupanqui no esté en el país), sino para que alguien me ayude a entender lo que supongo su fría ironía quiso decir.

Y como yo no soy Yupanqui que afirma (de ahí el comienzo de nuestra nota) "No quiero que nadie me ayude en la búsqueda", te aseguro que yo la necesito.

Gracias.

LUIS BENITO ZAMORA